

Lucas 1:26-38

EL DIOS QUE HACE POSIBLE LO IMPOSIBLE

Quizá se han dado cuenta que ha habido mucha bulla en las noticias en este año porque ciertos negocios han dicho a sus empleados que no deben saludar a sus clientes con “Feliz Navidad,” sino que deben usar algo menos específico, algo más genérico, algo que no ofenda a nadie, especialmente a los no cristianos. Así que, dicen que en lugar de saludar con “Feliz Navidad,” deben decir algo como, “Saludos de esta estación,” o algo así.

Mientras no tengo problema con la manera por la cual una tienda me quiere saludar en la puerta—porque no creo que debemos confiar en Walmart o K-mart para definir esta estación para nosotros—pero creo que es cierto que en medio de toda la bulla, y la actividad, y el comercialismo, y adornos y preparativos, y todo lo que tenemos que hacer, es fácil olvidar o perder de vista el significado verdadero de la Navidad, ¿no es cierto?

Por eso es tan importante que escuchemos el hermosísimo texto que tenemos hoy de San Lucas, capítulo uno. Es muy apropiado que nos detengamos otra vez para maravillarnos del misterio y belleza y sencillez de lo que significa el nacimiento de nuestro Señor Jesús. Porque es el misterio y milagro más grande en toda la historia del universo. Sin embargo, comienza de una manera tan silenciosa, tan modesta, tan sencilla, con una muchacha joven, humilde, probablemente de entre catorce y quince años de edad, que no tiene nada especial para atraer atención a sí misma, quien viene de un pueblecito insignificante, y sin embargo Dios le envía el Ángel Gabriel a ella. Y en esta historia de un comienzo humilde, del anuncio del Ángel a la Virgen María, vemos como:

DIOS HACE POSIBLE LO IMPOSIBLE

Aprendemos aquí cómo Dios comienza a poner en acción su gran plan para tratar con la pecaminosidad de su pueblo. Porque en primer lugar, vemos que de su gran amor para con la humanidad, cuando la hora apropiada había llegado, Dios decide hacerse uno de nosotros—Dios decide hacerse hombre, decide a tomar nuestra humanidad sobre sí mismo.

Me imagino que para mucha gente la historia de la Navidad es tan fascinante porque es una historia muy simpática del nacimiento de un bebé. Las escenas de los pesebres vienen a la mente, el drama de José y María yendo de lugar a lugar, buscando posada, como dramatizamos ayer, para que María pudiera dar luz a su hijo. El bebé, finalmente, nacido en un establo, envuelto en pañales, con los animales alrededor. Los ángeles aparecen a los pastores, los magos guiados por una estrella. ¡Hay tanta belleza y tanto drama en la historia de la Navidad!

Pero la belleza verdadera y el drama verdadero de la historia de la Navidad, y el significado verdadero de lo que vemos en esta historia, no tiene que ver simplemente con las circunstancias del nacimiento de un bebé, sino que tiene que ver con quién es este Hijo que nacería de María, porque no es un niño ordinario, sino que es el Dios-hombre, es Dios quien viene a nosotros en carne y sangre humanas.

En verdad suena a una contradicción, ¿no es verdad? Realmente suena como una imposibilidad. Pero cuando el Espíritu Santo vino sobre esta virgen joven, el niño que concibió fue ambos, verdadera y totalmente Dios, y verdadera y totalmente un ser humano.

Otra vez, el Ángel le vino a María que le dijo: “¡Salve, muy favorecida! El Señor está contigo. No temas; Y he aquí, concebirás en tu seno y darás a luz un hijo.” El niño que nacería verdaderamente nacería como cualquier otro ser humano, nacido de una madre humana. Este niño tomaría nuestra naturaleza, sería completamente humano.

Empero, María se opuso, “¿Cómo puede ser, puesto que soy virgen?” ¿Cómo puede ser puesto que María no había consumado su matrimonio con José? Pero el Ángel le contestó, “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso lo santo que nacerá será llamado Hijo de Dios.” Es clara, ¿no es verdad?, que este niño también sería totalmente Divino.

Este texto es importante para nosotros, no solamente durante la estación de Navidad como una historia maravillosa y simpática, sino es importante—diría esencial—porque nos ayuda a entender quién es este Jesús que nacería de la joven, humilde virgen María. Porque desde el tiempo de Cristo, hace dos mil años, y hasta la fecha, ha habido muchas y muchas controversias y divisiones en la iglesia sobre esta pregunta, “¿Quién es Jesús?”

¿Quién es Jesús? Creo que podemos decir que para la mayoría de la gente en nuestro día, Jesús es un profeta, o quizá un gran maestro. Y ciertamente fue estas cosas. Pero muchas veces la gente no quiere ver que Jesús es mucho más. En otras palabras, muchos admiten que él existió como un hombre quien vivió hace algunos dos mil años y causó mucha bulla por su enseñaza, y posiblemente admitan que murió por crucifixión; sin embargo, niegan su divinidad, o sea, niegan que sea también Dios.

Me trae a la mente el caso de uno de los fundadores de nuestra nación, Tomás Jefferson. Cuando fui seminarista, uno de los libros que tuvimos que leer sobre la historia de la iglesia fue la Biblia de Tomás Jefferson. Tomás Jefferson es un ejemplo de alguien que creó que Jesús enseñaba el sistema de moralidad y ética más avanzado en la historia de la humanidad, pero negó que Jesús fuera Dios. Por eso, Jefferson produjo una versión de los evangelios de los cuales borró todo lo sobrenatural, y todos los milagros de Jesús, por ejemplo, fueron eliminados de su Biblia, porque, razonaba Jefferson, ¿cómo puede una persona que es sólo un hombre hacer tales cosas?

Pero nuestro texto está claro, otra vez, que este Jesús, tal como confesamos en el Credo Apostólico, fue concebido por obra del Espíritu Santo, y que sería el Hijo de Dios, el Hijo del Altísimo, que este Jesús que confesamos, es “verdadero Dios de verdadero Dios.”

Por otro lado, ha habido personas en la historia de la iglesia que han negado que Jesús fuera verdadero hombre. Hay quienes han creído que es imposible que un ser humano pueda ser también Divino. Por eso han dicho que mientras Jesús fue verdadero Dios, solo pareció ser humano. Pero en verdad, según esta opinión, en verdad sólo fue Dios.

Es verdad que desde la perspectiva de nuestro entendimiento humano es difícil ver cómo es posible que Dios sea hombre, o, por otro lado, que un hombre sea Dios. Pero como vemos en nuestro texto, Dios hace posible lo imposible. Cuando María, maravillándose, hizo la pregunta, ¿Cómo puede ser?, la respuesta del Ángel fue algo que todos tenemos que recordar, “No hay nada imposible para Dios.”

Así que el Hijo nacido de la Virgen María cumpliría con el significado de su nombre, porque este hijo fue el medio por el cual Dios nos salvaría de nuestros pecados. Mientras no es posible para nosotros entender los misterios profundos de Dios, podemos

ver porque fue necesario que Jesús fuera verdadero hombre, para que pudiera tomar nuestro lugar, para que pudiera experimentar la tentación tal como nosotros, para que pudiera vivir la vida perfecta por nosotros, para que pudiera dar su vida por nosotros, para que fuera resucitado por nosotros en el tercer día.

Y fue necesario que fuera verdadero Dios para que todo lo que haría por nosotros tuviera una dimensión ilimitada, para que la vida perfecta de un hombre fuera suficiente para todos, y al dar su vida, fuera suficiente para todos, y para que su resurrección fuera suficiente para todos, para que todo lo que Jesús hizo cuando viviendo entre nosotros tuviera un alcance ilimitado, que fue posible porque es verdaderamente Dios.

Y fíjense también, en lo que aprendemos de la manera por la cual Dios viene a nosotros como se demuestra en la historia del Ángel Gabriel cuando aparece a María. Es un aspecto importante de la historia de la Navidad, creo yo, especialmente cuando pensamos en nuestro servicio a la iglesia, y la naturaleza misionera de la iglesia, y el papel que cada uno de nosotros desempeña en la extensión del reino de Dios. Creo que debe animarnos saber que Dios no escogió a los poderosos, no escogió a los famosos o ricos, no escogió a los influenciales, sino que escogió a una muchacha humilde, para realizar el evento más grande en la historia del mundo—la salvación de la humanidad.

¿Cuántas veces sentimos inadecuados para hacer la tarea que Dios puede pedir de nosotros? Sé, que como profesor del seminario, que muchas veces he dado consejos a estudiantes que me han venido, con sentimientos de pesar por sus estudios, o por otros problemas en sus vidas, y a veces sienten que no tienen mucho que ofrecer. A veces se desaniman y se preguntan si verdaderamente deben estar en el ministerio. A veces los estudiantes me vienen a mí porque están preocupados que no tiene grandes capacidades como locutores, o maestros, o administradores o como teólogos, y comenten a auto-criticar, y aun hablan de dejar el ministerio.

Pero, es siempre nuestra tendencia humana, ¿no es cierto?, tomar sobre nosotros las cosas que en verdad pertenecen a Dios, y tratamos de responsabilizarnos a nosotros mismos de las cosas que son la responsabilidad de Dios. Lo que aprendemos aquí es que Dios puede utilizar, y sí, utiliza a personas humildes, y que a través de estas personas causa que acontezcan grandes cosas. Mientras puede ser que María haya sido una muchacha piadosa, una joven que temía a Dios, no había nada realmente en ella que causó que Dios le escogiera, sino que Dios la escogió para dar luz a Jesús, pues, porque la escogió. Y fíjense en el ejemplo de Elizabet, quien ya fue anciana, y sin embargo Dios la escogió también, para hacer lo imposible, a dar luz a un hijo, Juan Bautista, quien prepararía el camino del Señor.

Y la historia está llena de ejemplos de hombres y mujeres ordinarios a quienes Dios ha utilizado de grandes manera, según sus propósitos, para cumplir con sus propósitos. De veras, a través la historia de la Biblia y hasta hoy día, Dios sigue usando a gente común y ordinaria, para que sea anunciada su palabra del reino—el reino eterno de Jesús anunciado en nuestro texto de hoy—para que esta palabra se extienda por todo el mundo, y para que sea predicada para la salvación de millones y millones de gente, hasta este mismo día.

Podemos ver el ejemplo de San Pablo, que fue perseguidor de la iglesia, enemigo de la iglesia, enemigo de Cristo, quien estaba presente y participando cuando apedrearón a Esteban. Y Dios aun cambiaría a Pablo y lo utilizaría como uno de los grandes misioneros de todo tiempo. Sí, Dios hace posible lo imposible.

Y hay todavía mucha, mucha gente que no conoce el amor de Dios en Cristo Jesús—que todavía no ha escuchado que no tiene que temer, que puede dejar de esforzarse tratando de alcanzar ídolos inválidos, que no ha escuchado que este bebé, la verdadera razón para la estación, en medio de todas las pruebas y problemas de la vida—que todavía no ha escuchado que Dios viene a nosotros dándonos gratuitamente su perdón, vida y salvación.

Y ¿cómo revela Dios su amor para con nosotros? Pues, sigue usando medios simples y humildes, cosas comunes tales como agua común—las aguas del bautismo, o el pan y el vino, cuando nos viene en tales elementos comunes. Y también usa gente ordinaria, gente humilde, gente débil. A veces tenemos la impresión que el evangelio ha sido difundido alrededor del mundo por los predicadores poderosos, pero en realidad, el evangelio sigue creciendo y viviendo entre nosotros porque Dios usa a gente común y ordinaria, tal como tú y mí, y pastores y maestros comunes y ordinarios, pero fieles, para hablar la palabra de vida los que están alrededor de nosotros.

Así que, tratamos de ayudar a nuestros estudiantes en el seminario también, para que entiendan que sus futuros ministerios, adondequiera que Dios les lleve, van a tener éxito no por sus habilidades o su sabiduría o por cualquier cosa en ellos, sino que porque Dios nos usa en nuestras debilidades. Es el punto que hizo San Pablo cuando escribió, “Me regocijo en mis debilidades, porque cuando estoy débil, entonces estoy fuerte.” Quiere decir, por supuesto, que cuando está débil, Cristo es fuerte en él.

Así que vemos que mucho está pasando en este anuncio del Ángel Gabriel a la Virgen María. Vemos que Dios está entrando en nuestro mundo, para vivir entre nosotros, preparando la salvación de todo el mundo a través de su Hijo Jesucristo. Pero también vemos que Dios está haciendo su obra grande, una obra que cambió la historia del mundo, a través de siervos humildes, personas como María, y Elizabet, tal como sigue haciendo grandes cosas a través de siervos humildes como tú y yo.

Así que, que sea nuestra respuesta al amor de Dios como la respuesta de María en el versículo final de nuestro texto. “He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra,” recordando que Dios hace posible lo imposible.